

# Lo imprescriptible y lo imperdonable

Una selección inconclusa  
de textos fundamentales sobre  
antisemitismo, revisionismo  
y Holocausto





# Lo imprescriptible y lo imperdonable

Una selección inconclusa  
de textos fundamentales sobre  
antisemitismo, revisionismo  
y Holocausto

CAIU

# Contenido

- 5** Proemio  
Abraham Levy Benshimol
  
- 7** Reflexiones sobre la cuestión judía  
Jean Paul Sartre
  
- 13** Lo imprescriptible  
¿Perdonar? Con honor y dignidad  
Vladimir Jankélévitch
  
- 17** En torno a la singularidad de la Shoá  
Raquel Hodara
  
- 25** La funcionalidad del negacionismo  
David Bankier
  
- 31** Antisemitismo en Internet  
Adrián Kohan
  
- 37** 1933-1945  
Cronología de un ensañamiento

## Lo imprescriptible y lo imperdonable

Una selección inconclusa  
de textos fundamentales  
sobre antisemitismo,  
revisionismo y Holocausto

©Confederación de Asociaciones  
Israelitas de Venezuela, CAIV.  
Comisión de medios.  
Caracas, 2001.

**Coordinación editorial:**  
Jacqueline Goldberg.

**Diseño gráfico:**  
Edgardo Olivares

**Corrección de textos:**  
Lorena Bou.

**Portada:**  
Detalle de un dibujo de Gego.

**Impreso en:**  
Gráficas Mateprint, C.A.

Depósito Legal H 2522001900427  
ISBN 980-07-7427-0

La Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) ofrece el presente conjunto de artículos sobre el antisemitismo y su expresión más descarnada: el Holocausto, ocurrido durante la Segunda Guerra Mundial.

Para esta publicación se seleccionaron varios de los punzantes comentarios del libro *Reflexiones sobre la cuestión judía*, del filósofo francés Jean Paul Sartre, que ponen al descubierto, con gran perspicacia, el pensamiento del antisemita. De igual manera se hizo una selección del libro *Lo imprescriptible. ¿Perdonar? Con honor y dignidad*, de Vladimir Jankélévitch. Ya el acertado título de esta obra nos introduce en el dilema existencial de lo ocurrido en los campos de exterminio; el autor señala acertadamente que "muchos años hacen falta aún para que nos repongamos de nuestro estupor, para que el misterio de ese odio demencial quede dilucidado".

La distinguida académica israelí Raquel Hodara centra su ensayo sobre la singularidad de la *Shoá* (Holocausto en hebreo). Con la claridad que la caracteriza, Hodara analiza las causas de este horrible crimen, el intento de los nazis de deshumanizar a sus víctimas y los dilemas éticos enfrentados por estas últimas. También nos alerta sobre el ineludible compromiso moral que todos tenemos con nosotros mismos frente a situaciones como la *Shoá*.

Las dos últimas contribuciones incluidas son *La funcionalidad del negacionismo*, de David Bankier, y *Antisemitismo en Internet*, del periodista Adrián Kohan. Ambos textos refieren aspectos actuales del antisemitismo y el Holocausto. Bankier focaliza su estudio en el negacionismo, es decir, la postura de aquellos que niegan que el Holocausto ocurrió. Este autor analiza los eufemismos con que los nazis y sus colaboradores trataron el tema y cómo ha sido enfocado por los neonazis, tanto en occidente como en el extinto bloque soviético. Kohan trata los frecuentes ataques antisemitas que aparecen en la web y la propaganda antisemita difundida por ese poderoso medio.

La publicación concluye con la trágica cronología del judaísmo europeo, desde la designación de Adolfo Hitler como canciller de Alemania (30 de enero de 1933) hasta la rendición incondicional de Alemania (8 de mayo de 1945).

La lectura de este cuadernillo contribuye a tener una visión más clara y precisa del daño del antisemitismo y de su mayor expresión: el Holocausto.

Dr. Abraham Levy Benshimol  
Presidente  
Confederación de Asociaciones  
Israelitas de Venezuela (CAIV)

- (...) ¿Y por qué yo, el mediocre yo, podría entender lo que la inteligencia más libre, más cultivada, no ha podido asir? Porque poseo a Racine. Racine es mi lengua y mi suelo. Quizás el judío habla un francés más puro que yo, quizá conoce mejor la sintaxis, la gramática, quizá hasta sea escritor: no importa. Habla esta lengua desde hace 20 años solamente, y yo desde hace mil.
- (...) Se opone al judío como el sentimiento a la inteligencia, como lo particular a lo universal, como el pasado al presente, como lo concreto a lo abstracto, como el poseedor de bienes inmobiliarios al propietario de valores mobiliarios.
- (...) Pero es justamente irguiéndose contra el judío como adquieren de súbito conciencia de ser propietarios: al representarse al israelita como ladrón se colocan en la envidiable posición de las personas que podrían ser robadas. Puesto que el judío quiere sustraerles Francia, ésta les pertenece. Por eso han escogido el antisemitismo como un medio de realizar su calidad de poseedores. ¿Tiene el judío más dinero que ellos?
- (...) Por eso yo llamaría gustosamente al antisemitismo el esnobismo del pobre.
- (...) Empezamos a entrever el sentido de la elección que el antisemita hace por sí mismo: escoge lo irremediable por temor a la libertad, la mediocridad por temor a la soledad, y de esta mediocridad irremediable hace por orgullo una aristocracia rígida.
- (...) Por eso el antisemita tiene la desgracia de necesitar vitalmente del enemigo que quiere extirpar de la nación.
- (...) Proust ha mostrado, por ejemplo, que el antidreyfusismo aproximaba al duque a su cochero, y que las familias burguesas, gracias a su odio a Dreyfus, formaban las puertas de la aristocracia. Es que la comunidad igualitaria que invoca el antisemita es del tipo de las multitudes o de esas sociedades instantáneas que nacen con motivo del linchamiento o del escándalo.
- (...) Pero ¿desea acaso un poder fuerte? En realidad, reclama para los otros un orden riguroso y para él un desorden sin responsabilidad.
- (...) La mayoría de los antisemitas se encuentran, por el contrario, en las clases medias, es decir, entre los hombres que tienen un nivel de vida igual o superior al de los judíos.

- (...) El antisemitismo, fenómeno burgués, aparece, por lo tanto, como la voluntad de explicar los acontecimientos colectivos por la iniciativa de los particulares.
- (...) Y no se vacila en hacer igualmente responsables del comunismo a los banqueros israelitas, a quienes debería inspirar horror, y del imperialismo capitalista a los miserables judíos que pueblan la *rue des Rosiers*.
- (...) La Francia judía de Drumont.
- (...) He conocido en Berlín a un protestante en quien el deseo tomaba la forma de la indignación. Las mujeres en traje de baño lo enfurecían; buscaba gustoso este furor y se pasaba la vida en las piscinas. Tal es el antisemita.
- (...) Es divertido ser antisemita.
- (...) El antisemita es, en lo más profundo de su corazón, un criminal.
- (...) Son homicidios simbólicos.
- (...) Ahora estamos en condiciones de comprenderlo. Es un hombre que tiene miedo. No de los judíos, por cierto; de sí mismo, de su conciencia, de su libertad, de sus instintos, de sus responsabilidades, de la soledad, del cambio de la sociedad y del mundo. De todo menos de los judíos.
- (...) El judío es para él un pretexto. En otros países utilizarán al negro; en otros, al amarillo.
- (...) El antisemitismo, en resumen, es el miedo ante la condición humana. El antisemita es el hombre que quiere ser peñasco implacable, torrente furioso, rayo devastador: todo menos un hombre.
- (...) Por eso el demócrata, como el sabio, yerra lo singular: el individuo no es para él otra cosa que una suma de rasgos universales. De ello se deduce que su defensa del judío salva al judío como hombre y lo aniquila como judío.
- (...) Podemos descubrir en el demócrata más liberal un matiz de antisemitismo: es hostil al judío en la medida en que al judío se le ocurre pensarse judío.

- (...) Consideramos, pues, los caracteres somáticos y hereditarios del judío como un factor entre otros de su situación, no como una condición determinante de su naturaleza.
- (...) Frente a la "forma fuerte" que fue de entrada el cristianismo, la religión hebrea aparece enseguida como una forma débil, en vías de disgregación; sólo se mantiene por una compleja política de concesiones y obstinación. Resiste las persecuciones y la gran dispersión de los judíos en el mundo medieval; resiste muchos menos el progreso de las luces y del espíritu crítico.
- (...) La llamaríamos de buen grado una comunidad histórica abstracta.
- (...) Hoy reprochamos a los judíos el ejercer oficios improductivos sin advertir que su aparente autonomía en el seno de la nación proviene de que al principio se los acantonó en tales oficios, vedándoles todos los otros.
- (...) Tiene enemigos apasionados y defensores sin pasión.
- (...) El demócrata tiene mucho que hacer: se ocupa del judío cuando tiene tiempo. El antisemita no tiene más que un enemigo y puede pensar en él constantemente. Es el antisemita quien da el tono.
- (...) Se siente dividido entre la humillación, la angustia y el orgullo.
- (...) Por eso los antisemitas ganan siempre. En resumen, exigen del judío, intruso en la sociedad francesa, que permanezca aislado. Si se resiste a ello, lo insultan. Pero si obedece, no lo asimilan, lo toleran.
- (...) Como el judío depende de la opinión en lo que concierne a su profesión, sus derechos y su vida, su situación es por completo inestable, legalmente inatacable, está a la merced del mal humor, de una pasión cualquiera de la sociedad "real".
- (...) El judío no escapa a esta regla: la autenticidad, para él, es vivir hasta el fin su condición de judío; inautenticidad, negarla o intentar eludirla.
- (...) En resumen, los judíos auténticos son hombres que los demás hombres consideran judíos y que han escogido huir ante esta situación insoportable.

- (...) El judío, como el tímido, como el escrupuloso, no se contenta con obras o pensar: se ve obrar, se ve pensar.
- (...) Hasta en sus reuniones más íntimas, los judíos podrían decir lo que St. John Perse dice del sol: "No se lo nombra, pero su presencia está entre nosotros".
- (...) Nada se comprenderá del racionalismo judío si quiere verse en él no sé qué afición abstracta por la disputa, en vez de tomarlo por lo que es: un juvenil y vivaz amor a los hombres.
- (...) El racionalismo de los judíos es una pasión: la pasión de lo universal.
- (...) Y de hecho, lo irracional de Sorel conduce directamente a la violencia y, por lo tanto, al antisemitismo. Lo irracional de Bergson, en cambio, es perfectamente inofensivo y sólo puede servir para la reconciliación universal.
- (...) Y esta dulzura obstinada que conservan en medio de las persecuciones más atroces, ese sentido de la justicia y de la razón que oponen como su defensa única ante una sociedad hostil, brutal e injusta, acaso sea lo mejor del mensaje que nos traen y el verdadero signo de su grandeza.
- (...) A decir verdad, el judío no ama el dinero por una afición especial a la moneda de cobre o de oro, o a los billetes; a menudo el dinero toma para él la forma abstracta de acciones, cheques o cuenta en un banco. No se apega, pues, a su figuración sensible sino a su forma abstracta. Es, en realidad, un poder de adquisición. Pero como esta forma de propiedad es universal, la prefiere en vez de cualquier otra. El modo de apropiación por la compra no depende, en efecto, de la raza del comprador, no varía con su idiosincrasia. El precio del objeto nos remite a un comprador cualquiera, definido tan sólo por el hecho de que posee la suma marcada en la etiqueta. Y cuando entrega la suma, el comprador es legalmente propietario del objeto. Por eso la propiedad mediante compra es una forma abstracta y universal de propiedad que se opone a la apropiación singular e irracional mediante participación. Hay aquí un círculo vicioso: mientras más rico es el judío, más insistirá el antisemita tradicionalista en que la verdadera propiedad no es la legal sino una adaptación del cuerpo y del espíritu al objeto poseído. De esa forma —ya lo hemos visto—, el pobre recupera el suelo y los bienes espirituales franceses. La literatura antisemita abunda en altivas respuestas dirigidas a judíos por virtuosos huérfanos o viejos nobles arruinados y

cuyo sentido es, en sustancia, que el honor, el amor, la virtud, el gusto, etc., "no se compran". Pero mientras más insista el antisemita en ese género de apropiación que tiende a excluir al judío de la comunidad, el judío estará más tentado a afirmar que el único modo de propiedad es la propiedad legal que se obtiene por comprar.

- (...) El judío es utilitarista porque la opinión le niega toda forma de goce de los objetos que no sea el uso.
- (...) De tal modo, la elección de autenticidad surge como una determinación moral que aporta al judío una certidumbre en el plano ético, pero no podía servir, de ningún modo, de solución en el plano social y político. La situación del judío es tal que todo lo que hace se vuelve contra él.
- (...) El fenómeno primero es, pues, el antiscimitismo, estructura social regresiva y concepción del mundo prelógica.
- (...) En Estados Unidos no hay un problema negro sino un problema blanco. De igual manera diremos que el antisemitismo no es un problema judío: es nuestro problema.
- (...) La causa de los israelitas estaría ganada a medias si sus amigos encontrarán para defenderlos tan sólo un poco de la pasión y la perseverancia que sus enemigos ponen en hundirlos.
- (...) Ni un solo francés será libre mientras los judíos no gocen de la plenitud de sus derechos. Ni un solo francés estará seguro mientras un judío, en Francia y en el mundo entero, pueda temer por su vida.

*Reflexiones sobre la cuestión judía.*  
Editorial Sur. Buenos Aires. 1960

## Lo imprescriptible

### ¿Perdonar? Con honor y dignidad

■ Vladimir Jankélévitch

- (...) Dado que todas las opiniones son libres, la mía, gracias a Dios, también resulta serlo. ¡Qué suerte! Hay que tomar partido: el insuperable horror que todo hombre normal siente cuando piensa en los campos de la muerte, ese horror es una "opinión libre". ¿Se podría acaso tener igualmente la opinión contraria? ¿Aplaudir los hornos crematorios sería acaso también una "opinión"?
- (...) ¿Será tiempo de perdonar o, por lo menos, de olvidar? Veinte años al parecer bastan para que lo imperdonable milagrosamente se vuelva perdonable.
- (...) Es lícito odiar a un criminal durante 20 años. ¡Pero a partir del vigésimo primer año, aquellos que aún no han perdonado caen a su vez bajo la cláusula de la prescripción y entran en la categoría de los rencorosos!
- (...) Al cobrar conciencia la catástrofe mundial desencadenada por la Alemania hitleriana, podemos distinguir en dicha catástrofe dos facetas: por una parte, la epopeya de la resistencia; por la otra, la tragedia de la deportación.
- (...) Algo innombrable, inadmisible y aterrador, algo de lo que se aparta el pensamiento y que ninguna palabra humana osa describir... Las orquestas tocaban Schubert mientras colgaban a los detenidos... Se almacenaban los cabellos de las mujeres... Se extraían los dientes de oro de los cadáveres. Este algo indecible que uno vacila en nombrar se llama Auschwitz.

(...) El antisionismo es, en este sentido, un hallazgo precioso, porque nos autoriza, nos da el derecho y hasta el deber de ser antisemitas en nombre de la democracia. El antisionismo es el antisemitismo justificado finalmente al alcance de todos. Es el permiso de ser democráticamente antisemitas. ¿Y si los judíos fueran ellos mismos nazis? Sería maravilloso.

(...) En primer lugar, se trata de un crimen internacional, y que no nos reprochen los alemanes el inmiscuirnos en sus asuntos: no son "sus asuntos". Este asunto es asunto de todas las naciones pisoteadas. Alemania, es decir, el acusado, es más bien el único país que no debe inmiscuirse en este asunto.

(...) A los judíos se les perseguía por ser ellos, no por sus opiniones ni por su fe. Es la existencia misma lo que se les rehusaba: no se les reprochaba el profesar esto o aquello, se les reprochaba el ser.

(...) Los enemigos de Israel no "reconocen" la existencia de Israel: Israel es transparente, inexistente, y no se negocia, no se dialoga con quien no existe. Pero no es evidente que un judío deba existir. Un judío debe justificarse siempre, excusarse por vivir y respirar. Su pretensión de combatir para subsistir y sobrevivir es, en sí misma, un escándalo incomprensible, y tiene algo de exorbitante: la idea de que "subhombres" puedan defenderse llena a los "suprehombres" de estupefacción indignada.

(...) El exterminio de los judíos es el producto de la maldad pura y de la maldad ontológica, de la maldad más diabólica y más gratuita que haya conocido la historia.

(...) El tiempo que lo lima todo, el tiempo que desgasta la tristeza como erosiona montañas, el tiempo que favorece el perdón y el olvido, el tiempo que consuela, el tiempo liquidador y cicatrizador, no atenúa en nada la colosal hecatombe. Al contrario, no cesa de reavivar su horror.

(...) ¿Qué más se puede decir sobre Auschwitz? Léase el notable artículo de A. M. Rosenthal.

(...) Lo que posiblemente hubiera de más atroz en Brzezinka (Auschwitz) era que el sol era brillante y cálido, que las filas de álamos eran exquisitas a los ojos y que, cerca de la entrada, los niños jugaban en la hierba. Si brillaba el sol, si se oían risas jóvenes, si la naturaleza era luminosa y verde, ello no podía deberse, al parecer, más que a alguna prodigiosa anomalía, como las que tienen lugar en las pesadillas.

(...) Años han pasado desde que la última horneada de desgraciados "entró desnuda en las cámaras de gas, empujada por los perros y los guardias".

(...) ¿Habrá por ventura alguien que halle circunstancias atenuantes para los miserables que mataban a niños dándoles una inyección de fenol en el corazón, o que practicaban experimentos con mujeres encinta? ¡Helas! Mucho me temo que debemos reconocer que tales abogados indulgentes existen. No los horroriza la matanza de seis millones de judíos, ni los deja particularmente atónitos las cámaras de gas. Nada hallan de excepcional en esos crímenes, no están convencidos de su monstruosidad, no están de acuerdo, parece, en cuanto al número de millones.

(...) Porque los judíos siempre tienen culpa: culpa por vivir, culpa por morir, culpa por luchar con las armas contra los degolladores que sueñan con exterminar a los sobrevivientes de Auschwitz, culpa por haberse dejado asesinar, culpa por defenderse, culpa por no defenderse. Se los obliga a justificar su calvario ante quienes pasiblemente hicieron carrera con la ocupación.

(...) Auschwitz no es una "atrocidad de guerra" sino una obra de odio. La obra de un odio casi inextinguible.

(...) Un hombre de corazón no se pregunta de qué modo disculpará a los culpables o excusará a los terribles verdugos. El movimiento natural de un hombre de corazón es indignarse, luchar apasionadamente contra el olvido y, tal como me prometieron los jueces del tribunal aliado de Nuremberg, perseguir a los criminales hasta los confines de la tierra.

(...) Auschwitz y Treblinka no se parecen a nada no sólo porque en general nada es lo mismo que nada, sino porque nada es lo mismo que Auschwitz. Ese crimen es inconmesurable con cualquier otra cosa, sea lo que sea. Estaba por decir que era una abominación metafísica.

(...) Desde el maquinista de los trenes que llevaban a los deportados a la muerte, hasta el miserable burócrata que rellenaba los albaranes de entrega de las víctimas, hay muy pocos inocentes entre esos millones de alemanes mudos o cómplices.

(...) Como escribía en términos admirables un cristiano, Olivier Clément, son las víctimas las que deben perdonar. ¿Qué calidad tienen los sobrevivientes para asumir el rol de perdonar en lugar de las víctimas o en nombre de los que lograron salvarse, de sus padres, de su familia? No, no nos corresponde perdonar en nombre de los chiquillos con quienes las bestias se divertieron.

(...) Muchos años hacen falta aún para que nos repongamos de nuestro estupor, para que el misterio de ese odio demencial quede enteramente dilucidado. Nuestros contemporáneos juzgarán, sin duda, que se habla mucho de los campos de la muerte, y desearán, sin duda, que no se hable más de ello.

(...) Vichy es el equívoco y la confusión. El viejo maquiavelismo alemán, especializado desde siempre en la inversión de los contrarios, jugó con virtuosismo un equívoco que, enturbiando las mentes, pesa mucho —hasta el día de hoy— en la vida francesa y entorpece la recuperación moral de la nación.

(...) Desde 1944, la cruz de Lorena adorna muchos ojales de derecha en los que, cuando Vichy parecía eterno, florecía el escudo de la legión.

*Lo imprescriptible ¿Perdonar? Con honor y dignidad*  
Muehnik Editores, Barcelona, 1987

## En torno a la singularidad de la Shoá

■ Raquel Hodara

### Lo evidente: la singular industrialización de la muerte

En ningún lugar, salvo en la Europa ocupada por Alemania, existió un aparato construido con la sola y única finalidad de llevar a cabo, con la mayor eficacia posible, el asesinato masivo de seres humanos de ambos géneros y de todas las edades. Inagotables esfuerzos e incontables horas de trabajo fueron invertidos para lograr este cometido: se mejoraron los sistemas de transporte alargando vías de ferrocarril, incrementando la cantidad de personas que podrían ser introducidas en cada vagón, sincronizando mejor los horarios; se sofisticaron las formas de engaño destinadas en especial a evitar toda resistencia por parte de las víctimas; se optimaron los métodos de asesinato —con la activa y entusiasta colaboración de médicos y científicos— para hacerlo "más humano" y menos prolongado; y se planearon y erigieron en Polonia —también principalmente por razones de eficiencia— las instalaciones necesarias para la implementación de los programas. Mientras que en Auschwitz I y Majdanek existían también plantas de trabajo forzado en las que algunos de los prisioneros seleccionados a su llegada podían sobrevivir durante algunos meses, en Treblinka, Belzec, Helmno y Sobibor lo único que se fabricaba era la muerte. Los judíos eran conducidos a esos campos con el solo y exclusivo propósito de que desaparecieran en el menor tiempo posible. Tal como le dijera Rudolf Hess a su cuñado durante una visita de este último a su casa en Auschwitz (donde, como comandante del campo, vivía con su mujer y sus hijos rodeado de todas las comodidades): "Ellos están aquí únicamente para morir". Desde que bajaban del tren hasta que sus cuerpos eran enterrados o incinerados, transcurrían alrededor de dos horas. Franz Stangl, el comandante de Treblinka, no contento con el ritmo del procedimiento, introdujo una serie de mejoras que lo aceleraron aún más.

no sólo porque en general, nada. Fricitz y Treblinka no se parecen a nada  
es lo mismo que Auschwitz. Esto mismo que nada, sino porque nada  
quier otra cosa, sea lo que sea. El crimen es inmensurable con cual  
la singularidad de la Alemania nazi. En la historia

ban a los deportados a la muerte, el maquinista de los trenes que lleva  
hasta el miserable burócrata que relle  
entre esos millones de alemanes las víctimas, hay muy pocos inocentes  
muchos o cómplices.

La perfección alcanzada se refleja en las palabras de Jorge Semprún en *La escritura o la vida*: "Lo que sucede es que en todas las matanzas de la historia hay supervivientes. Cuando los ejércitos pasaban a sangre y a fuego las ciudades conquistadas, quedaban supervivientes. Había judíos que sobrevivían a los *progroms*, incluso a los más salvajes, a los más mortíferos. Hay kurdos y armenios que han sobrevivido a las matanzas sucesivas... Por doquier, en el decurso de los siglos, ha habido mujeres con los ojos mancillados y enturbiados para siempre jamás, y visiones de horror que sobrevivieron a la matanza. Lo contarían. La muerte, ellas la habían presenciado. Pero no había, jamás habría supervivientes de las cámaras de gas. Nadie jamás podrá decir 'yo estuve allí'. Se podía estar alrededor, o antes, o al lado..."

Basta una breve visita a Majdanek —en la que podemos ver el trayecto andado por las víctimas desde su descenso del tren hasta el sitio en que eran preparadas con brutal rapidez para su asesinato, el lugar del asesinato mismo y la forma, meticulosamente planeada, de disponer de los cadáveres— para percibir con nitidez el singular lugar de honor otorgado a la muerte, casi diría el culto rendido a la muerte en el mundo de esos campos.

### Lo inimaginable: el singular intento de deshumanización

Si desviamos la mirada del aparato de la muerte para adentrarnos en la situación de los judíos bajo el dominio nazi, notaremos de inmediato que el cuerpo no era lo único que se pretendía matar. Desde el ascenso de los nazis al poder se dieron miles de pasos tendientes a demoler por completo la dignidad del judío: la prohibición de izar la bandera alemana y cantar el himno alemán, de donar sangre a un "ario", de tener un animal doméstico, de comprar chocolate, de tocar la armónica (en Theresienstat, por ejemplo), de leer libros de autores alemanes y ejecutar música de compositores alemanes (salvo en Auschwitz, en donde eran obligados a ejecutarla, prohibiéndoseles en cambio música compuesta por judíos o americanos); la obligación de ostentar el distintivo judío, el aislamiento progresivo (bajo el pretexto de que los judíos propagaban epidemias), el insoportable hacinamiento en los guetos. Así como, una vez tomada la decisión acerca de la Solución Final (1941), el arrancarlos de sus hogares y de su entorno para transportarlos en vagones de ganado, manteniéndolos en la más absoluta ignorancia respecto al destino y la duración del viaje (prestemos atención: las estrategias de engaño tendientes a impedir la resistencia negaban a los judíos las condiciones necesarias para ejercer su libre albedrío, uno de los atributos primordiales del ser humano). Una vez llegados a los campos, el rapado

total, el despojo de la ropa y de todos los efectos personales (incluyendo lentes, por ejemplo), el tatuaje de un número, la falta absoluta de privacidad en las barracas, el dormir en el camastro junto a dos o tres extraños (que además cambiaban frecuentemente debido a la muerte de los anteriores), la indescriptible suciedad, la desaparición de todas las jerarquías que determinan usualmente una gran parte de nuestra identidad, la ausencia de toda ceremonia (festiva o luctuosa), la imposibilidad de llorar a los muertos. Y la misma muerte, tan impersonal, como si se les hubiera querido negar el último de los anhelos humanos, expresado en palabras tan estremecedoras (como nos lo recuerda Jean Amery, importante escritor y sobreviviente de Auschwitz) por ese gran poeta alemán que fuera Reiner Maria Rilke: "Oh, Dios, dale a cada uno su propia muerte". Esto resalta aún más si comparamos esta forma de morir con la que les estaba destinada a los prisioneros polacos: a estos se les "juzgaba" ante "corte marcial" y se les fusilaba. El gas estaba destinado únicamente a judíos y gitanos. Empero a la sofisticación más perversa en este derrotero tendiente a la deshumanización, se llegó sin duda al denominado "asalto o agresión excremental", la implantación de ciertas medidas para convertir las necesidades básicas inevitables e impostergables en un acto denigratorio de dimensiones que no me atrevo a describir acá. Podemos tratar de imaginarlas cuando entramos a la barraca de las letrinas en Auschwitz II (Birkenau), pero creo que, aun ante las pruebas tangibles, nuestra mente se niega a dibujar un cuadro que refleje esta ignominia.

Ya lo dijo Charlotte Delbo, sobreviviente de Auschwitz, explicando el motivo del entumecimiento emocional en el que se vivía en los campos: "Habíamos podido imaginar lo peor, pero no lo impensable".

Resumamos: los nazis no se conformaron con quitarle a los judíos todos los derechos humanos (incluyendo el derecho a la vida), sino que pretendieron también, con especial ahínco, quitarles el derecho a ser seres humanos. La pregunta que sirve de título a la obra maestra de Primo Levi, *¿Es esto un hombre?*, lo dice todo. El juez nazi Walter Buch ya se había anticipado a responder al declarar en 1938: "El judío no es un ser humano, el judío es un síntoma de podredumbre".

### Lo inconmensurable: los singulares dilemas éticos de las víctimas

Los nazis, deseando quizá llevar a sus víctimas a un grado de depravación que se asemejara al de ellos mismos, las forzaron a afrontar los más atormentadores dilemas morales, aquellos en los que la elección no está entre lo bueno y lo malo, sino entre lo malo y lo peor. Pensemos, por ejemplo, en aquel padre que pregunta a su rabino si le está permitido

salvar a su hijo del "transporte" (los judíos iban entendiendo poco a poco la sórdida verdad que se escondía detrás de este engañoso eufemismo) sabiendo que otro muchacho será conducido en su lugar. El rabino calla y el padre, interpretando ese silencio como respuesta negativa, se abstiene de actuar. Pensemos también en el rabino que debe responder a una pregunta semejante. Pensemos en aquellos miles y miles de hombres a los cuales —habiéndoseles "garantizado" que seguirían en sus puestos indefinidamente gracias al hecho de que ejercían oficios especialmente requeridos— se obligaba a escoger cuál de sus hijos habría de permanecer junto a ellos (en otras ocasiones la elección propuesta era entre la esposa y la madre). Pensemos en aquellas parejas del gueto de Vilna a quienes se les concedieron certificados de trabajo (temporales, como bien lo sabemos hoy) y la posibilidad de mantener consigo a dos de sus hijos.

No olvidemos tampoco a los miembros del *Sonderkommando*, aquellos judíos que podían prolongar su vida un poco más sólo si lograban vivir, literalmente, en medio de la muerte y como parte de la misma; se trataba de los grupos de prisioneros a cuyo cargo estaban todas las tareas realizadas alrededor de las cámaras de gas: la recepción de los recién llegados, su rapado, el entierro de los cadáveres en grandes fosas o su introducción en los crematorios.

Los dilemas, ya lo hemos indicado, trascendían lo individual. Meditemos acerca de aquellos líderes, miembros del *Judenrat* en cada uno de los guetos, que se debatían constantemente (en la mayoría de los casos) entre su deseo de mantener con vida a sus comunidades y la necesidad de cumplir sus funciones dentro del aparato nazi: pensemos en su ineludible obligación de repartir la exigua cantidad de alimentos, que de ninguna manera puede alcanzar para todos (como lo dice Emmanuel Ringelblum, cronista del gueto de Varsovia y acerbo crítico del *Judenrat*: "Está claro que si se reparte a todos por igual, todos morirán"); preguntémosnos qué haríamos nosotros en cuanto a la "productivización" de los guetos en una situación que Ringelblum describe así: "Se trata de un nexo trágico: los judíos tienen derecho a vivir únicamente cuando producen artículos para el ejército alemán... Se trata de una tragedia sin parangón en la historia que un pueblo que odia profundamente al alemán pueda redimirse a sí mismo de la muerte sólo si contribuye a la victoria de ese enemigo, victoria que significará el exterminio total de los judíos de toda Europa y quizá del mundo entero". En otras palabras, la única forma de prolongar su vida era aquella que aseguraba su propia muerte.

Pensemos —no evadamos la más terrible de las preguntas— qué decisión tomaríamos nosotros en el caso de que se nos exigiera proporcionar una lista con

varios miles de nombres para cubrir la cuota requerida para el próximo transporte, prometiéndosenos, a cambio, que el resto de la población podría permanecer en el gueto.

Cuando pensemos en ello no olvidemos que la opción de la resistencia no era real, que aquí, como en el caso de la conida, no se trataba de salvar a todos o a unos pocos, sino de que murieran todos o que una parte quedara quizá con vida hasta la anhelada liberación (insistamos: ellos no podían saber acerca de su destino final lo que nosotros sabemos hoy). No olvidemos que, pese a todo ello, cerca de dos tercios de los líderes se rehusaron a entregar las listas.

Pensemos en Adam Czerniakow, presidente del *Judenrat* del gueto de Varsovia, quien, al deducir que las personas incluidas en las listas que se le exigía entregar serían conducidas a la muerte y no a campos de trabajo, decide suicidarse para ser acusado posteriormente de cobardía por no pocos residentes del gueto.

Pensemos también en los jóvenes (en su gran mayoría de 22 y 23 años de edad) que, sabiendo a ciencia cierta que su lucha estaba perdida de antemano —por las circunstancias demográficas del gueto, por la ausencia de todo lo necesario para un movimiento clandestino (dinero, armas, medicinas, apoyo de la población circundante, una periferia que les brindara apoyo)—, se debaten entre su anhelo de combatir, "para no morir como trapos", "para elegir siquiera nuestra forma de morir", "para lograr tres líneas en los libros de historia", "para contribuir en algo a la construcción de nuestra nueva patria", y su temor de acelerar la destrucción total del gueto, un gueto que en la mayoría de los casos se opone a la lucha de esos jóvenes.

### Lo desconcertante: la singular atracción ejercida por una ideología irracional

¿Cómo pudo ser posible que cientos de miles de seres humanos llegaran a ver en millones de otros seres humanos —hombres, mujeres, niños y ancianos— al enemigo, cuyo asesinato dejaba de ser un crimen para convertirse en una misión sagrada? La respuesta a esta pregunta que no deja de perturbarnos es sumamente compleja y no intentaré ocuparme de ella en el marco de esta nota. Sólo quiero señalar que la persistencia del asombro se debe a la percepción correcta de que en este caso fueron avasalladas no sólo las barreras de la ética (en el país de Kant), sino también las de la razón (en el país de Kant).

Si analizamos meticulosamente la ideología antijudía de los nazis, podremos observar que ella parte de una concepción apocalíptica según la cual los judíos, por medio de un plan demoníaco de contaminación racial,

estaban a punto de lograr su cometido de dominio mundial, lo que llevaría a la inminente destrucción de la humanidad entera. La raza aria, último bastión de pureza, debía entonces cumplir una misión salvadora de proporciones universales: transformar no sólo la historia, sino también el orden natural, haciendo desaparecer de la misma al componente judío, definido no como raza inferior sino como anti-raza. Se trataba de un acto de redención en el que Hitler fungía como mesías. Por lo tanto, cada judío, deshumanizado y desprovisto de individualidad, identificado únicamente por su pertenencia a un grupo "racial", independientemente de quién fuera y cuál fuera su género, su edad, su trayectoria personal, su nacionalidad, su lugar de residencia e incluso la religión por la que hubiera optado, estaba destinado a desaparecer. Ni la condena ni la posibilidad de evadirse de la misma provenían de las acciones del individuo. Una vez que los nazis optaron por la Solución Final, poniendo a su servicio todo el aparato burocrático y tecnológico de un Estado totalitario moderno, los judíos no podían escapar a su destino por medio de la emigración, la conversión, la huida o la rendición. No era posible borrar de modo alguno la causa de su condena: el hecho de que sus abuelos hubieran nacido judíos.

La ideología que condujo a la masacre era a todas luces una ideología irracional, no sólo porque el diagnóstico de los males de Alemania (y del mundo entero) partía de una falacia absoluta, sino también porque su implementación no habría de traer ningún provecho tangible a Alemania. También en este aspecto se trata de un acto sin precedentes: todas las guerras, todos los genocidios, todos los actos de terror, persiguen un objetivo utilitario: la obtención de territorio, de beneficios económicos, de mano de obra, de hegemonía, o el sofocamiento de actos de subversión. Los nazis, en cambio, no pretendían obtener de la desaparición de los judíos sino que desaparecieran, incluso cuando para lograr ese objetivo hubiera que sacrificar serios intereses alemanes. En otras palabras, mientras que en todos los casos que precedieron o sucedieron a la Shoá, el asesinato masivo fue un medio para lograr un fin, en el caso de la Shoá fue en sí mismo el medio y el fin.

### Lo persistente: el singular temor a la repetición

Que en el centro de la Europa cristiana —casi 200 años después de que se hubieran aceptado (al menos en apariencia) los ideales de libertad, igualdad y fraternidad— tantos individuos se prestaran para participar activamente en la implementación de una ideología de tales características, y que muchos más permanecieran indiferentes, es algo que no puede dejarnos impávidos. Cada vez son más los que piensan que la Shoá puso en

evidencia la fragilidad de dichos ideales en la civilización occidental. Nos damos cuenta de que a pesar de no ser sino un caso más en la línea de violencia que acompaña a la humanidad desde sus orígenes hasta nuestros días, algo hay en ella que la convierte en la masacre por antonomasia, algo que aún no comprendemos. Es, dice Jean François Lyotard, como si se hubiera producido un terremoto de tales proporciones que hubiera destruido no sólo ciudades enteras, sino también los sismógrafos que habrían permitido medir su magnitud. Con esta metáfora, Lyotard quiere indicar la terrible dificultad epistemológica implícita en la comprensión de este evento. Creo que esto se debe a que desde que la Shoá se insertara en nuestro mundo, ella nos obliga a admitir —precisamente porque se trata sin duda de un hecho histórico perpetrado por seres humanos— que el hombre, parafraseando a Primo Levi, es capaz de ser cruel innecesariamente, de hacer el mal por el mal en sí, sin obtener de él provecho alguno.

### Lo ineludible: el singular compromiso moral

La evidencia de la singularidad de la Shoá es precisamente la que nos mueve a reflexiones de significado universal. Ellas apuntan a las relaciones del individuo con la sociedad, enfatizando que éstas no pueden eludir un compromiso moral previo: el compromiso moral con uno mismo, cuyos elementos más importantes deben ser, según creo, los siguientes:

1. La convicción de que el sendero que comienza en la negación de los derechos humanos a los miembros de un determinado grupo puede conducir a la negación de su derecho a la vida. Condición imprescindible para evitar nuestro tránsito por ese camino es el reconocer, por fin, la igualdad esencial de todos los seres humanos, incluso de aquellos que parecen ser totalmente diferentes a nosotros.
2. La comprensión de que cualquier ideología que propugne la panacea absoluta a todos los males de la humanidad es susceptible de causar los más terribles infortunios. Para no caer en la trampa de políticas mesiánicas, es menester desarrollar un espíritu crítico que nos permita, en caso necesario, nadar contra la corriente. Debemos luchar contra intentos de santificar líderes o instituciones.
3. La toma de responsabilidad por cada una de nuestras acciones, distinguiendo con lucidez entre lo legal y lo legítimo. Hay momentos en los que la desobediencia civil es la mayor de las virtudes, como lo demostraron de manera excelsa aquellos que, arrojando todos los peligros, salvaron

judíos en las más terribles de las circunstancias. "Cumplí órdenes" —frase repetida incesantemente por Eichmann durante su juicio— es no sólo la más fácil entre las líneas de defensa, frecuentemente es también la más abyecta. Ya hace siglos se explicaba que los Diez Mandamientos habfan sido formulados en la segunda persona del singular —y no en plural o en modo neutro— para darnos a entender que el compromiso con los principios básicos es única y exclusivamente nuestro; que aunque la absoluta mayoría declare que es lícito asesinar, es nuestra responsabilidad —la de cada uno de nosotros— oponernos a dicha decisión; que en lo que concierne a la ética, nuestra conciencia —y no nuestros líderes— debe ser nuestra guía. El Talmud lo dice claramente: "No hay emisario para las malas acciones"; el que las realiza es tan culpable como el que dio la orden. El principio de "obediencia debida" no puede tener cabida en una sociedad que aspira seriamente a la justicia.

No pretendo sembrar ilusiones. Si nos aproximamos a la comprensión de los factores que condujeron a la Shoá y tratamos de enseñar una visión opuesta a la visión nazi, no hay garantía alguna de que logremos evitar hechos semejantes. Pero sí podemos afirmar, con casi plena seguridad, que si nos desentendemos de esta tarea, es mucho más probable que crímenes de proporciones similares vuelvan a perpetrarse contra otras minorías indefensas. ¡Qué terrible sería que la Shoá perdiera así su singularidad!

#### Obras consultadas:

- Bauer, Yehuda. *The Holocaust in Historical Perspective*. Seattle, 1973.  
 Des Pres, Terrence. *The Survivor*. Oxford University Press, Oxford, 1973.  
 Friedlander, Saúl (ed.). *Probing the Limits of Representation*. Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1992.  
 ————. *Nazi Germany and the Jews—The Years of Persecution, 1933–1939*, versión hebrea. Am Oved, Tel Aviv, 1990.  
 Langer, Lawrence L. *Admitting the Holocaust*. Oxford University Press, Oxford, 1995.  
 Levi, Primo. *¿Es esto un hombre?* Editorial Milá. Buenos Aires, 1983.  
 ————. *Los hundidos y los salvados*. Muchnik Editores Barcelona, 1989.  
 Semprún, Jorge. *La escritura o la vida*. Tusquets, Barcelona, 1995.

## La funcionalidad del negacionismo

■ David Bankier

El objetivo político principal del negacionismo es brindarle respetabilidad a las ideologías de la derecha racista y, de esta manera, rehabilitar el nazismo. Esta legitimidad tratan de lograrla desligando al nazismo de su carácter criminal. Pero es importante señalar que la negación del Holocausto no comenzó después de la Segunda Guerra Mundial. Sus raíces se encuentran en el discurso político nazi como un componente integral de la campaña genocida hacia los judíos.

El estudio de las alusiones al exterminio de los judíos en el discurso político nazi indica que, al mismo tiempo que los nazis proclamaban sus intenciones hacia los judíos, ocultaban el exterminio. Por ejemplo, a fines de diciembre de 1941, la atención de la prensa alemana se dirigía a medidas antijudías rutinarias adoptadas por otros países aliados al eje —la Francia de Vichy, Rumania, Hungría, etc.—, pero nada revelaba sobre las deportaciones de los judíos del Reich que acababan de comenzar. Esto tenía una razón. El análisis de las instrucciones del Ministerio de Propaganda indica que los periodistas alemanes y corresponsales extranjeros estacionados en Berlín recibieron órdenes explícitas de no referirse a dicho tópico. Más aún, en una conferencia de prensa dada en noviembre de 1941, el ideólogo nazi Alfred Rosenberg informó a los periodistas alemanes que el exterminio de todos los judíos de Europa había comenzado, pero que la prensa no debía proporcionar detalles al respecto.

Esta fue también la línea impuesta sobre la prensa colaboracionista en la Europa ocupada. En Francia, Holanda, Bélgica y en el Protectorado de Bohemia-Moravia, los medios de comunicación nunca mencionaron en absoluto la deportación masiva de judíos. En Francia, por ejemplo, la prensa antisemita local, como *Je suis Partout* o *Au Pilon*, no informó a

sus lectores sobre la partida de trenes de Drancy a Auschwitz en marzo de 1942, o sobre la concentración de más de 12.000 judíos en el velódromo de París, en julio de 1942, y su deportación a Auschwitz.

Esto también explica por qué, al comenzar los Aliados a difundir las noticias sobre la exterminación en diciembre de 1942, el ministro nazi Goebbels ordenó referirse en la propaganda al exterminio de los judíos. En cambio decidió desviar la atención de la opinión pública con una campaña propagandística contra los Aliados que proclamaba sus supuestas atrocidades. ¿Qué interés tenían los nazis en actuar así? Si podían utilizar a los judíos como chivo emisario, ¿por qué no informaban al público de lo que se les hacía como castigo por su presunta instigación a la guerra? ¿Por qué hicieron todo lo posible por evitar una discusión pública de lo que estaba ocurriendo con los judíos?

En primer lugar, es obvio que querían ocultar a las víctimas judías el destino que se les reservaba, para minimizar su resistencia y crearles ilusiones de trabajo. En segundo lugar, querían evitar la posible reacción negativa de la opinión pública en los países neutrales. Ésta, influenciada por las noticias sobre las atrocidades, podría influir sobre los Gobiernos para que no vendieran materiales estratégicos vitales a la industria bélica alemana. Finalmente, las matanzas de judíos podría conducir a posibles represalias de los Aliados contra prisioneros de guerra alemanes. Por ello, Himmler reaccionó a la campaña pública sobre el exterminio de judíos iniciada por los judíos de Estados Unidos ordenándole al jefe de la Gestapo que se asegurara de que no quedaran rastros de los cadáveres para evitar así un debate generalizado sobre lo que les ocurre a los judíos deportados a Polonia. Además, la exterminación debía ser ocultada también del público alemán. Los nazis no tenían ningún interés en provocar debates entre la población sobre temas controversiales. Esto lo habían aprendido de las protestas populares en el verano de 1941 contra dos de sus políticas: el programa de eutanasia y el intento de retirar los crucifijos de las escuelas católicas. Goebbels sospechaba que las deportaciones de judíos también podrían provocar discusiones públicas, y esto quería evitarlo por todos los medios posibles. El éxito de una operación tal dependía del secreto, toda discusión pública lo obstaculizaría.

En opinión de los nazis, no bastaba con decirle al público, como Himmler les decía a los generales de la SS, que seguían siendo decentes pese a los asesinatos en masa. Los nazis sabían que muchos alemanes seguían creyendo en la moralidad cristiana y, hasta que se completara su reeducación, era necesario mantener en secreto el total exterminio de los judíos. Al preguntársele a Himmler en 1943 cuándo iba a ser revelado

el secreto, éste dijo claramente que, pese al orgullo por lo hecho, nunca iba a ser revelado. En un discurso a oficiales de la SS en octubre de ese año, afirmó: "Quizás después de mucho tiempo podremos considerar la posibilidad de decir algo más sobre esto al pueblo alemán. Personalmente creo que (...) tendremos que llevarnos este secreto a la tumba".

Esto explica también por qué los nazis empleaban un lenguaje con eufemismos. Aun el término *Endlösung* (solución final) fue prohibido en documentos destinados a la circulación general cuando su uso excesivo volvió obvio su verdadero significado, y, para complementar los eufemismos, toda la operación de exterminio fue camuflajeada mediante la destrucción de pruebas: los campos de exterminio de Treblinka, Belzec y Sobibor fueron desmantelados y se eliminó todo rastro de cámaras de gas y crematorios. Sólo la veloz avanzada del ejército soviético impidió que Majdanek y Auschwitz corrieran la misma suerte.

Debemos destacar que al mismo tiempo que se velaba el programa de aniquilación y se ocultaban los detalles de lo que estaban haciendo con los judíos, los nazis anunciaban abiertamente sus intenciones al público alemán y al mundo. Esto no lo hacían en forma inadvertida. A mediados de 1943, 80% de las transmisiones radiales nazis al exterior estuvieron dedicadas a la cuestión judía. Para contrarrestar las noticias sobre el exterminio, los nazis intentaban convencer a sus oyentes de que terminar con la cuestión judía era defender la civilización occidental, y que los Aliados, al combatir a Alemania, luchaban contra sus propios intereses.

También a la población alemana el exterminio de los judíos les era declarado en el discurso político, publicado en la prensa nazi y anunciado por la radio alemana. La cuestión es lo siguiente: si los nazis ocultaban la política de exterminio, ¿por qué anunciaban sus intenciones?

La respuesta a esta pregunta está en la función psicológica y política de estos anuncios. Anunciar la eliminación de los judíos tenía por objeto restaurar la confianza de la población en la victoria final y, por ende, cuanto más frustrados se sentían —que la victoria se les escapaba—, mayor era su necesidad de declarar haber logrado los aspectos realizables de su doctrina. Cuanto más remota se volvía la victoria, tanto más intensificaron los nazis sus esfuerzos por aniquilar a los judíos, porque estos no eran sólo un objeto de odio, sino también una válvula emocional para sus frustraciones. Finalmente, el tema judío fue también utilizado para movilizar a la población cuando el liderazgo percibía que estaba perdiendo apoyo público; para obtener cooperación cuando los hechos contradecían la propaganda y se filtraba una inseguridad generalizada en cuanto a los resultados de la guerra. A fin de reforzar su

posición, Hitler en sus discursos promulgaba y reforzaba códigos de conducta, y ponía a prueba la lealtad de su pueblo al revelar hasta dónde esperaba que los alemanes llegasen.

Está claro que, por lo dicho anteriormente, estos anuncios no podían ser dados con detalles, y la propaganda nazi remitía al público alemán al pasaje del discurso de Hitler del 30 de enero de 1939 en el parlamento. En este pasaje Hitler declaró: "Hoy voy a ser profeta una vez más: si los financieros internacionales judíos de Europa y fuera de ella logran arrastrar de nuevo a las naciones a una guerra mundial, entonces el resultado no será el bolchevismo de la tierra y, con ello, la victoria del judaísmo, sino el exterminio de la raza judía en Europa".

Parentéticamente resulta significativo que Hitler emitiera su amenaza contra los judíos en forma de profecía. Primero, como profeta, Hitler se convierte en un agente de la predestinación, de fuerzas deterministas, y de tal manera neutraliza su responsabilidad moral por el genocidio. También es significativo que Hitler vuelva a recordar esta profecía a sus oyentes en sus discursos públicos durante los años de la guerra. Está claro que esto lo hace deliberadamente, pues, una vez que el exterminio había comenzado, la profecía sirve como una coartada retrospectiva —lo que se le está haciendo a los judíos ya había sido predicho y, por lo tanto, no hay en su exterminio propósito criminal alguno.

Por último, es significativo que Hitler nunca usa la primera persona del singular, que podría haber teñido de subjetividad sus afirmaciones. El nunca dice en público "yo exterminaré a los judíos" (cosa que sí hacía en sus conversaciones privadas con Martin Bormann), sino "el resultado (...) será (...) el exterminio de la raza judía". Construyendo su discurso de esta manera le da a su aserción dogmática una neutralidad factual. Convierte su profecía no en una opinión personal, sino en una realidad objetiva.

Veamos ahora algunos aspectos de la funcionalidad del negacionismo para los neonazis después de la guerra. Hasta la caída del comunismo nos encontramos con la aparente paradoja de que los negacionistas de la derecha radical buscaron, y de hecho encontraron, aliados en ciertos círculos de la izquierda radical. Esto se explica porque el común denominador de los movimientos de derecha europea con anarquistas y trotskistas era un radicalismo revolucionario antiburgués, anticapitalista y antisoviético, y fue esto lo que sedujo a círculos de la extrema izquierda revolucionaria universalista a colaborar con la extrema derecha racista y antisemita. Es así como se explica la colaboración de activistas de la izquierda en la revista francesa de la extrema derecha, *Anales de Historia Revisionista*, y los artículos negacionistas que aparecieron en la revista *Revision*, uno de los voceros de la extrema

izquierda francesa. Así también se explica la difusión de publicaciones negacionistas por una casa editorial francesa que se especializaba en publicaciones de la izquierda radical.

En ambos campos extremistas aparece el argumento de que el exterminio de los nazis es un invento soviético para ocultar los crímenes stalinistas. No obstante su crítica mordaz al comunismo, ésta no les impidió adoptar el antisionismo comunista. Los de la izquierda, manteniendo que el Estado de Israel instrumentaliza al Holocausto para justificar la expulsión de los palestinos; los de la derecha, deslegitimando al sionismo acusando a los judíos de haber sacado ventajas del Holocausto para poder extorcionar a los alemanes.

En Europa oriental, la caída del bloque soviético ha puesto fin a la propaganda soviética, pero no ha terminado con el discurso negacionista. Por el contrario, lo ha acentuado. Esto se debe, en parte, a la nueva libertad de expresión que es explotada por los movimientos antisemitas para propagar sus ideas. Por otra parte, a un intento de rehabilitar a los líderes políticos en Europa oriental que colaboraron con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. A los líderes de Rumania, Croacia, Eslovaquia y Hungría de los años 40 se les quiere dar una nueva imagen, minimizar su apoyo a Hitler, blanquear sus crímenes y así negar su complicidad con el Holocausto. A veces, la nueva historiografía en estos países argumenta que los líderes no sabían qué es lo que los nazis querían hacer con los judíos deportados a Polonia. A veces, niega y justifica la matanza de las comunidades judías de esos países.

En Occidente, también paradójicamente, fue el surgimiento del postmodernismo y la literatura política e histórica sobre grupos oprimidos que sufrieron explotación colonial, lo que contribuyó indirectamente al negacionismo. Parte de esta literatura sobre indígenas en Latinoamérica y sobre la esclavitud de los negros en Estados Unidos critica duramente a los judíos por enarbolar la especificidad del Holocausto y, de esta manera, querer monopolizar el sufrimiento de las víctimas de genocidios. Es así como estas acusaciones llevan a veces a relativizar, banalizar e incluso negar la magnitud del Holocausto.

## Antisemitismo en Internet\*

■ Adrián Kohan

Durante 20 siglos, el pueblo judío hizo frente, de una u otra forma, al antisemitismo en todas sus expresiones. Durante generaciones, el pueblo judío conoció matanzas y agresiones físicas, propaganda antisemita y una constante circulación de creencias –algunas de ellas más allá de lo que cualquier mente racional podría imaginar– que contribuyeron a la cristalización de un estereotipo negativo, el cual sólo ayudaba a fortalecer las bases de lo que la historia de la humanidad conoce como el más fuerte y antiguo de los odios.

En los albores del tercer milenio, en la era de las comunicaciones digitales, el antisemitismo encontró en Internet una herramienta fantástica para sus propósitos. La red de redes pone al antisemitismo en un nuevo nivel, y nos obliga a revisar las estrategias con las cuales nos enfrentábamos al fenómeno. No podemos olvidar que las características de la red, desde la disociación con el elemento espacial hasta la internacionalidad de la misma, pasando por la posibilidad de la anonimidad (aunque sólo sea parcial) y la "democratización" de las posibilidades de la distribución de contenidos, hacen de la misma el medio ideal no sólo para la concreción de nobles objetivos relacionados con el derecho del hombre a la libertad y libre expresión, sino también para el abuso de estos temas en un peligroso discurso que intenta confundir libertades con libertinajes. No podemos olvidar que el principio de toda civilización reside en el contrato social de sus integrantes, por el cual los individuos aceptan renunciar a parte de sus derechos a cambio de una vida segura y ordenada. Este principio está tan incorporado a nuestra vida diaria que a menudo lo olvidamos, pero ¿qué es la luz roja del semáforo sino una restricción a la libertad de movimiento a cambio de seguridad en el tránsito?; ¿qué son las leyes contra la calumnia sino una restricción a la libertad de expresión a cambio de la preservación de la dignidad del

sea civil o penal— que protege a los usuarios y/o propietarios de computadoras y/o redes de computadoras contra este tipo de acciones, eso antes de entrar en consideraciones sobre las motivaciones del perpetrador. Ante este tipo de ataques es conveniente iniciar los procesos legales en contra del perpetrador e invertir recursos en el mejoramiento del sistema de seguridad que protege al computador/red de computadoras conectadas a la red de transmisión de datos.

### Propaganda antisemita en Internet

Si bien los ataques antisemitas suelen ser molestos y hasta pueden ser dañinos, por su carácter puntual el daño que pueden llegar a causar es mucho menor que el daño causado por el segundo tipo de expresión judeófoba: la propaganda antisemita.

La propaganda antisemita no es un fenómeno nuevo, sino que se remonta a los primeros días de la judeofobia. Las características de Internet no hacen otra cosa que facilitar su difusión y ayudar a conseguir para el material antisemita un aura de legitimidad. La hiper-democratización del medio virtual hace que, desde el punto de vista formal, sea imposible distinguir entre el "contenido de calidad" y la "basura electrónica": no hay demasiadas diferencias entre la dirección del website de Amnesty International y el website del Ku Klux Klan, ni demasiadas diferencias estructurales entre la revista electrónica *Der Ruf* y el pasquín (por llamarlo de alguna forma, aunque de satírico no tiene nada) nacionalista Biondini.

Si bien es cierto que parte de una buena formación digital está en aprender a distinguir entre los medios serios y los que no lo son, dicha formación todavía está lejos del usuario promedio, sobre todo cuando se trata de temas que no conoce. La propaganda antisemita tiende a adoptar una imagen de cientificidad, y tiende a adornar sus proclamaciones con información que podemos catalogar como "poco fidedigna". Es importante recordar que, a grandes rasgos, existen tres posiciones frente a la ideología antisemita: quien la rechaza de pleno, quien la acepta de pleno y quien todavía no tiene una idea formada al respecto. El lector poco informado, perteneciente al último grupo, puede llegar a convencerse de lo expuesto en estos marcos, o por lo menos a considerarlo como información veraz y en parte legítima.

El problema se agrava por el fenómeno de "topificación del espacio virtual". En el medio virtual, donde la distancia geográfica carece de sentido, los contenidos tienden a agruparse no por su proximidad física, sino por la proximidad de los temas que tratan. En la práctica, los servicios de búsqueda automáticos traducen las distancias tópicas en una función estadística que mide la cantidad de términos similares que existe entre

dos páginas. Al efectuar una búsqueda en alguno de estos servicios sobre algún término relacionado al judaísmo, es probable que entre los resultados obtengamos websites antisemitas.

Existen dos tipos de estrategias para enfrentarse a la propaganda antisemita en general y a la propaganda antisemita en Internet en particular. La primera, a la que podemos referirnos como la "estrategia negativa", consiste en intentar dificultar o imposibilitar la publicación de este tipo de material. Para hacerlo, tenemos a nuestra disposición dos herramientas: las formales y las no formales. Con formales me refiero al marco judicial, dentro del cual es posible algún tipo de acción. Muchos países tienen, por ejemplo, leyes que restringen o prohíben todo tipo de publicación de connotación discriminatoria (y, sin lugar a dudas, la propaganda antisemita entra dentro de esta categoría). Cuando las publicaciones son impresas, la tarea del ejecutor de la ley es más bien simple, pues el libro impreso tiene existencia física y necesita una infraestructura relativamente grande para ser creado. El material propagandístico impreso es fácilmente rastreable y, en los casos en los que el poder responsable de la ejecución de la ley estuviese interesado en hacerlo, la toma de acciones en contra de quienes tomaron parte de la creación, edición y difusión del material es simple.

En el medio digital el panorama es distinto: los procesos de creación, edición y difusión pueden completarse en cualquier computador personal promedio, convirtiendo la producción clandestina del material en cuestión en un juego de niños. Más grave aún, el medio digital pone a disposición de quien lo necesite los medios necesarios para la publicación del material, disminuyendo a un mínimo irrisorio las necesidades de subvención para la producción. Por último, con la eliminación del elemento geográfico es posible encontrar "agujeros negros legales" basados en la publicación del material en un medio hospedado más allá de la frontera, incluso en algún país donde la legislación en contra de este tipo de material no exista. Sin embargo, ante la posibilidad de que las autoridades se encuentren con las manos atadas (o pretendan hacerlo) frente a este tipo de acción, es nuestro deber hacer las denuncias apropiadas. En aquellos países donde no existe la legislación que prohíbe este tipo de acción, o no es lo suficientemente clara, o no está adecuada a nuestros tiempos, es nuestro deber como ciudadanos presionar a las autoridades para obtener la legislación apropiada. Las herramientas "no formales" tienen que ver con la denuncia ante quienes proveen a estos grupos con los servicios y medios necesarios para la difusión de la propaganda antisemita. Muchos servicios de alojamiento gratuito de websites incluyen, entre sus regulaciones, la prohibición de la publicación de este tipo de material,

pero en el mismo documento aclaran que no tienen la capacidad de controlar cada página alojada en su servidor en búsqueda de este tipo de material. En muchos casos, el proveedor del servicio no está enterado del uso que se está dando al mismo y al saberlo puede llegar a anular su prestación. En muchos casos, cuando existe algún tipo de relación entre el prestador del servicio y el judeófobo (por ejemplo, una universidad que permite a sus alumnos mantener un website personal, o una empresa cuyo servidor aloje páginas de sus empleados), el ente puede imponer sanciones más serias. En el caso de un prestador comercial de servicios de Internet, puede incluso organizarse una campaña de presión contra el mismo. Es importante recordar que el hecho de recibir servicios del mismo prestador del cual círculos antisemitas lo reciben, nos acerca a ellos incluso más de lo que pensábamos. Por ejemplo, la mayoría de los prestadores comerciales de servicios de Internet mantienen algún tipo de índice de clientes abierto al público, y no sería nada simpático que el nombre de una institución judía figure al lado y con el mismo status que un grupo antisemita.

El segundo tipo de estrategia son las estrategias positivas. Si partimos de la idea de que nuestros esfuerzos serán siempre insuficientes para evitar la publicación de material antisemita (y no solamente en Internet) y que el diálogo con un antisemita es contraproducente, las estrategias positivas probarán ser las más adecuadas. Con estrategias positivas me refiero a una tarea constante de esclarecimiento y educación judaicas. Es en ese punto donde nosotros como individuos y nuestras comunidades como instituciones deben poner sus esfuerzos e invertir sus recursos. El constante estímulo y aliento a una producción cultural judía rica y de calidad es la mejor de las respuestas que puede darse a la propaganda antisemita, sobre todo cuando la necesidad de reaccionar (o de enterrar la cabeza en la arena) ante el antisemitismo sea, hoy por hoy, uno de los elementos centrales (y en muchos casos el único) que conforma la identidad judía de una buena parte de los miembros de nuestro pueblo.

\*Tomado del Departamento de Hagshamá  
Organización Sionista Mundial



1933-1945

## Cronología de un ensañamiento

### 1933

Enero 30 — Adolf Hitler es designado canciller de Alemania, donde viven 566 mil judíos.

Febrero — 40 mil hombres de la SA y la SS son nombrados auxiliares de la policía. Los nazis queman el Reichstag para generar una atmósfera de crisis.

Marzo — Crean el campo de concentración de Dachau, cerca de Munich. Sigue la apertura de los campos de Buchenwald, Sachsenhausen y Ravensbrück. El parlamento alemán realiza un acto en el que otorga a Hitler poderes dictatoriales.

Abril — Un decreto define a los judíos de primera y segunda generación como "no arios" y, por lo tanto, condenables. Hermann Göring crea la Gestapo en el estado germano de Prusia.

Julio 14 — Los nazis excluyen a los judíos del campo de las artes.

Septiembre 29 — Se prohíbe a los judíos poseer tierras.

Octubre 4 — Se prohíbe a los judíos ser editores de periódicos.

### 1934

Enero 24 — Los judíos son eliminados del frente de trabajo.

Mayo 17 — Los judíos son eliminados del seguro médico nacional.

Junio 30 — Noche de los Cuchillos Largos, en la que Hitler ordena eliminar a los líderes de la SA que se oponen a sus políticas. La SS se convierte en una organización independiente de la SA.

Agosto 2 — Muere el presidente germano Von Hindenburg y Hitler se convierte en *Führer* y canciller del Reich.

**1935**

Mayo 21 — Los nazis excluyen a los judíos del servicio militar.

Septiembre 15 — En un mitin en Nuremberg se introducen leyes raciales punitivas que excluyen a los judíos de la ciudadanía alemana y les prohíben ser miembros de colegios profesionales, de servicio social, así como la asistencia a escuelas y universidades mixtas.

**1936**

Marzo 1 — Es establecida una división de la SS para vigilar los campos de concentración. Los nazis ocupan las tierras del Rin.

Junio 17 — Heinrich Himmler es nombrado jefe de la policía germana.

**1937**

Enero — Los judíos son apartados de muchas ocupaciones profesionales.

**1938**

Marzo — Las tropas nazis entran en Austria (cuenta con una población de 200 mil judíos) y Hitler anuncia la unión con ese país. Himmler establece el campo de Mauthausen.

Abril 26 — Los nazis ordenan a los judíos registrar oficialmente sus bienes y propiedades.

Julio — Los nazis prohíben a los judíos proveerse de una variedad de servicios comerciales. Los judíos mayores de 15 años son obligados a obtener una carta de identidad de la policía. Se prohíbe a los médicos judíos ejercer su profesión.

Agosto — Destruyen una sinagoga en Nuremberg. Se exige a las mujeres judías agregar el nombre de Sara y a los hombres el de Israel en todos sus documentos legales.

Octubre — La ley exige todos los pasaportes judíos para imprimirles una gran "J" roja. Los nazis arrestan a 17 mil judíos de nacionalidad polaca que viven en Alemania y los llevan a Polonia, donde se les impide la entrada. Los judíos se ven obligados a vivir por varios meses en terrenos baldíos cercanos a la frontera.

Noviembre — El asesinato de un funcionario de la embajada de Alemania en París por un estudiante judío desata la *Kristallnacht*, la Noche de los Cristales Rotos. Los nazis cobran a los judíos un billón de marcos por los daños ocasionados. Los estudiantes judíos son expulsados de todas las escuelas no judías de Alemania.



Diciembre 14 — Hermann Göring toma en sus manos resolver la "cuestión judía".

**1939**

Enero — Göring ordena a Reinhard Heydrich, líder de la SS, apresurar la emigración de judíos. Hitler declara abiertamente su intención de aniquilar a los judíos.

Febrero 21 — Los nazis obligan a los judíos a entregar todas sus pertenencias de oro y plata.

Marzo 15 — Las tropas nazis toman Checoslovaquia, con una población judía de 350 mil habitantes.

Abril 30 — Los judíos pierden sus derechos como inquilinos y son reubicados.

Mayo — El barco San Luis, con 930 refugiados judíos, regresa a Europa luego de que se le negara la entrada a Cuba y Estados Unidos.

Septiembre — Los nazis invaden Polonia, país que cuenta con la mayor población judía de Europa, más de tres millones. Se inicia la actividad de la SS en Polonia. Se prohíbe a los judíos de Alemania permanecer fuera de sus casas después de las ocho de la noche en invierno y las nueve de la noche en verano. Heydrich emite instrucciones a la SS en Polonia para que se encierre a los judíos en guetos cerca de las líneas del tren a fin

de facilitar la Solución Final. Se prohíbe a los judíos alemanes poseer aparatos de radio. Cerca de dos millones de judíos residen en áreas bajo control nazi y 1,3 millones en áreas soviéticas.



Octubre — Los nazis comienzan a practicar la eutanasia en enfermos y discapacitados en Alemania. Hitler proclama el aislamiento de los judíos. Evacuación de los judíos de Viena. Se declara la edad de trabajo para judíos polacos entre 14 y 60 años.

Noviembre 23 — Se exige a los judíos polacos portar una estrella amarilla.

### 1940

Enero 2 — Los nazis escogen al pueblo de Oswiecim (Auschwitz) en Polonia, cerca de

Cracovia, como sitio de un nuevo campo de concentración.

Febrero 12 — Primera deportación de judíos alemanes a la Polonia ocupada.

Abril — Los nazis invaden Dinamarca y Noruega, donde hay cerca de 10 mil judíos. El gueto de Lodz es clausurado con 230 mil judíos dentro.

Mayo 10 — Los nazis invaden Francia (350.000 judíos), Bélgica (65.000), Holanda (140.000) y Luxemburgo (3.500 judíos).

Julio — Se presenta el Plan Madagascar de Eichmann, el cual propone deportar a todos los judíos de Europa a la costa este africana. Tiene lugar la primera medida antijudía en Vichy, Francia.

Agosto 8 — Rumania introduce medidas antijudías que restringen la educación y el comercio.

Octubre 7 — Los nazis invaden Rumania, país con 34 mil judíos. Deportación de 29 mil judíos alemanes.

Noviembre — Hungría, Rumania y Eslovaquia se convierten en aliados nazis. Son aislados los guetos de Cracovia (con 70.000 judíos en su interior) y Varsovia (con 400.000).

### 1941

Enero — Un pogrom en Rumania arroja dos mil muertos.

Febrero 22 — 430 ciudadanos judíos son deportados de Amsterdam luego de que un holandés pro-nazi fuera asesinado por judíos.

Marzo — Himmler realiza su primera visita a Auschwitz, durante la cual ordena una expansión masiva, incluyendo un nuevo recinto a ser construido cerca de Birkenau para alojar a 100 mil prisioneros. Los nazis ocupan Bulgaria (donde hay 50.000 judíos). Se obliga a los judíos alemanes a realizar trabajos forzados.

Abril 6 — Los nazis invaden Yugoslavia (75.000 judíos) y Checia (77.000 judíos).

Mayo 14 — 3.600 judíos son arrestados en París.

Junio — Los nazis invaden la Unión Soviética, donde hay tres millones de judíos. Tropas rumanas conducen un pogrom donde mueren 10 mil judíos. Himmler convoca al alto comando de Auschwitz para informarle que el Führer ha ordenado ejecutar la Solución Final.

Julio — Se establecen guetos en Kovno, Minsk, Vitebsk y Zhitomer. En Francia, el gobierno de Vichy confisca las propiedades de los judíos. En la Polonia ocupada comienza a funcionar el campo de concentración de Majdanek. 3.800 judíos mueren durante un pogrom en Lituania. Göring solicita a Heydrich preparar la Solución Final.

Agosto — Mueren 70 mil rumanos judíos. Se establecen guetos en Bialystok y Lvov. El ejército húngaro cerca a 18 mil judíos en Kamenets—Podolsk.

Septiembre — Se realiza la primera prueba del gas Zyklon—B en Auschwitz. Se establece el gueto de Vilna, con 40 mil judíos dentro. Comienza la deportación masiva de judíos alemanes. Los nazis toman Kiev. Veintitres mil judíos mueren en Ucrania. La SS asesina a 33.771 judíos en Babi Yar.

Octubre — Mueren 35 mil judíos de Odesa. Prohiben la emigración de judíos de tierras del Reich.

Noviembre — La SS reporta un total de 45.476 judíos muertos. Se crea el gueto de Theresienstadt, cerca de Praga. Asesinatos colectivos de judíos lituanos y alemanes.

Diciembre — Inicia operaciones el campo de exterminio de Chelmo, donde la primera gasificación incluyó a cinco mil gitanos. El barco Struma zarpa de Rumania rumbo a Palestina, cargando con 769 judíos, a quienes no se les permite desembarcar.

## 1942

Enero — Comienzan los asesinatos masivos en Auschwitz-Birkenau. La SS reporta 229.052 judíos muertos.

Marzo — Comienza a funcionar el campo de exterminio de Belzec, en Polonia, donde llegan numerosos judíos de Lublin. Se inicia la deportación de judíos eslovacos y franceses a Auschwitz.

Abril — Primer transporte llega a Majdanek. Se prohíbe a los judíos alemanes utilizar el transporte público.

Mayo — Se abre el campo de exterminio de Sobibor.

Junio — Se ordena a los judíos de Francia, Holanda, Bélgica, Croacia, Eslovaquia y Rumania, portar la estrella amarilla. La SS reporta haber "procesado" 977 mil judíos en los transportes de gas. Se pone en funcionamiento una segunda cámara de gas en Auschwitz. El *New York Times* reporta que más de un millón de judíos han sido aniquilados por los nazis.

Julio — Judíos de Berlín son llevados a Theresienstadt. Himmler autoriza los experimentos de esterilización en Auschwitz. Comienza la deportación de judíos holandeses y belgas a Auschwitz. Unos 74 mil judíos apresados en París y luego enviados a Drancy son llevados a Auschwitz, Majdanek y Sobibor. Himmler ordena la deportación masiva de judíos polacos a los campos de exterminio. Comienza la deportación del gueto de Varsovia al nuevo campo de Treblinka, el cual tenía 10 cámaras de gas con capacidad para 200 personas cada una.

Agosto — Comienza la deportación de judíos croatas a Auschwitz. Otros siete mil judíos franceses son arrestados.

Septiembre — Se decide quemar alrededor de 107 mil cuerpos en Auschwitz a fin de prevenir la contaminación de las aguas. Se reduce la comida a los judíos alemanes. La SS despoja a los judíos de Auschwitz y Majdanek de sus pertenencias, que son repartidas entre los soldados del frente y familias alemanas. El resto es enviado a los bancos del Reich.

Octubre — Himmler ordena trasladar a los judíos de todos los campos alemanes a Auschwitz y Majdanek. Asesinato masivo en el gueto ucraniano de Mizocz. Se inicia deportación de judíos de Noruega a Auschwitz. El primer transporte de Theresienstadt llega a Auschwitz.

Noviembre — Matanza de 170 mil judíos en el área de Bialystok.

Diciembre — Muerte de 600 mil judíos en Belzec, campo que fue de inmediato destruido. Comienzan los experimentos de esterilización en Birkenau.

## 1943

Enero — Primera resistencia de judíos en el gueto de Varsovia.

Febrero — El gobierno rumano propone a los aliados transferir 70 mil judíos a Palestina, pero no recibe respuesta. Los judíos griegos son ordenados en guetos. Los judíos que trabajan en la industria armamentista de Berlín son enviados a Auschwitz.

Marzo — 49.900 judíos griegos son llevados a Auschwitz. El gueto de Cracovia es liquidado. Bulgaria se opone a las deportaciones. Se construyen nuevas cámaras de gas en Auschwitz. En el campo de Chelmo mueren 300 mil judíos. La SS ataca a la resistencia judía en el gueto de Varsovia.

Mayo 19 — Josef Mengele llega a Auschwitz. Los nazis declaran Berlín "limpia de judíos".

Junio 11 — Himmler ordena la liquidación de todos los guetos en Polonia. Un nuevo crematorio es construido en Auschwitz, elevando su capacidad diaria a 4.756 cuerpos.

Agosto — 200 judíos escapan del campo de Treblinka durante una revuelta, pero los nazis los atrapan; en este campo mueren 870 mil judíos. Es liquidado el gueto de Bialystok.

Septiembre — Son cancelados los guetos de Vilna y Minsk. Los alemanes ocupan Roma, donde hay 35 mil judíos. Comienzan los traslados de familias de Theresienstadt a Auschwitz.



Octubre — Himmler habla abiertamente de la Solución Final en Posen. Escape masivo de Sobibor, donde habían muerto ya 250 mil judíos. Este campo es destruido y en su lugar fueron sembrados árboles. Más de mil judíos romanos son enviados a Auschwitz.

Noviembre — Cae el gueto de Riga. Los nazis conducen la operación Festival de la Cosecha en la Polonia ocupada, resultando 42 mil judíos muertos. Auschwitz es dividido en 30 subcampos.



Diciembre — Llega a Auschwitz el primer transporte proveniente de Viena. Se reportan 106 intervenciones quirúrgicas de castración.

### 1944

Marzo 19 — Los nazis ocupan Hungría, donde hay 725 mil judíos.

Abril — Algunos hombres consiguen escapar de Auschwitz y llegar a salvo a Checoslovaquia, desde donde remiten informes al Vaticano. Los nazis irrumpen en un hospicio infantil en Francia. Cinco mil doscientos judíos griegos son llevados a Auschwitz.

Mayo — Rudolf Hess regresa a Auschwitz con la orden de Himmler de vigilar el transporte y exterminación de unos 100 mil judíos húngaros, a quienes se les quitó 88 libras de oro de los dientes. Este mes arribaron al campo 381.661 personas.

Junio — Una delegación de la Cruz Roja visita Theresienstadt luego de que los nazis acicalaran el lugar para obtener un reporte favorable. Se produce el llamado "Día D", en que los aliados invaden Normandía. Auschwitz— Birkenau llega a su récord más alto de personas gasificadas diariamente: nueve mil. Ante la incapacidad de los crematorios de eliminar tantos cadáveres, se abren seis fosas comunes para quemar los cuerpos.

Julio — Las tropas soviéticas liberan el campo de Majdanek, donde fueron asesinadas cerca de 360 mil personas.

Agosto — Anna Frank y su familia son arrestadas por la Gestapo en Amsterdam y enviados a Auschwitz. Anna y su hermana Margot son llevadas luego a Bergen—Belsen, donde Anna muere de tifus el 15 de marzo de 1945. El último gueto de Polonia, el de Lodz, es liquidado y sus 60 mil ocupantes son enviados a Auschwitz.

Octubre 7 — Una revuelta de los judíos en Auschwitz—Birkenau provoca la completa destrucción del crematorio IV. Llega el último transporte de Theresienstadt con dos mil judíos que son de inmediato gaseados. El 30 de octubre se usan por última vez las cámaras de gas en Auschwitz.

Noviembre — Los nazis obligan a 25 mil judíos a caminar 100 millas bajo lluvia y nieve desde Budapest hasta la frontera austríaca, seguidos por una segunda tanda de 50 mil personas que terminaron en Mauthausen. Himmler ordena la destrucción de los crematorios de Auschwitz.

### 1945

Marzo 7 — Fuerzas de Estados Unidos cruzan el Rin. A medida que las fuerzas aliadas avanzan, los nazis ponen en marcha evacuaciones en gran escala y "marchas de la muerte" de los prisioneros con el objeto de erradicar las huellas de los asesinatos en masa. Las fuerzas británicas, rusas y americanas liberan Auschwitz—Birkenau, Buchenwald, Bergen—Belsen, Dachau y Ravensbruck.

Abril 30 — Hitler se suicida cuando las tropas rusas capturan Berlín.

Mayo 8 — Alemania se rinde incondicionalmente, poniendo fin a la guerra. Las puertas de los campos se abren, pero un gran número de prisioneros continúa muriendo a causa de la desnutrición, las enfermedades y el agotamiento. De los 8.310.000 judíos que se estimaban vivían en Europa en 1939, seis millones desaparecieron.







CAIU